



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES  
ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL  
SIGLO XX

*EL LIBRO VACÍO* DE JOSEFINA VICENS: LA ESCRITURA  
COMO TRASCENDENCIA

TESINA PARA OBTENER EL DIPLOMA DE LA  
ESPECIALIZACIÓN EN  
LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX

PRESENTA: LIC. JOCSAN RAÚL GARCÍA BECERRIL

ASESOR: DR. VICENTE FRANCISCO TORRES MEDINA

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2020

Esta tesina recibió financiamiento del Padrón Nacional de Posgrados  
de Calidad del CONACYT

## **Agradecimientos**

Doy gracias a Dios, ser supremo de infinita sabiduría, que revela conocimiento a todo aquel que creé en Él.

Quiero agradecer a mi madre, y a mi abuela por ser la base de mi educación y mi principal motor a seguir adelante. La educación de estas dos grandes mujeres son el resultado de lo que soy ahora. Al resto de mi familia, mis tías, mis tíos y mis primos por creer en mí y apoyarme.

Agradezco al Dr. Vicente Francisco Torres Medina por ser el guía y asesor de esta investigación; al Dr. Antonio Marquet por haber leído el trabajo y hacer pertinentes recomendaciones en el curso de Seminario; a mis maestros de la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX, por el tiempo y la disposición de enseñanza a pesar de todas las dificultades. La educación siempre será luz en la oscuridad. Doy un agradecimiento especial al Dr. Efrén Ortiz Domínguez, de la Universidad Veracruzana, por su apoyo, consejos y creer en mí.

Agradezco a mis compañeros de la Especialización, especialmente a Víctor, Ámbar, José Manuel y Esteban. La amistad siempre ayuda a sobrellevar la vida.

Por último, agradezco a Conacyt por haber brindado el apoyo económico para que pudiera continuar con mis estudios.

...escribir para decir a los demás algo distinto y trascendente

Josefina Vicens, *El libro vacío*

Escribir una obra de arte con el tamaño justo para ser grande y con la perfección precisa para ser sublime, nadie tiene el don divino de hacerlo ni la suerte de haberlo hecho. Lo que no puede salir de golpe, padece de lo accidentado de nuestro espíritu.

Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>1. JOSEFINA VICENS Y <i>EL LIBRO VACÍO</i></b> .....	9
<b>2. EL DOBLE JOSÉ GARCÍA</b> .....	17
<b>3. LA ESCRITURA COMO TRASCENDENCIA</b> .....	28
<b>CONCLUSIONES</b> .....	41
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	44
<b>HEMEROGRAFÍA</b> .....	45

## INTRODUCCIÓN

La literatura mexicana del siglo XX cuenta con muchos protagonistas que atraen la atención de lectores, críticos e investigadores. Existen autores que se han consolidado en un canon y son figuras indiscutibles por obras notables. Tal es el caso de Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Pedro Páramo, Carlos Fuentes, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, etcétera. Autores que de alguna manera se encontraban dialogando entre sí, a través de revistas, movimientos, grupos; compartían o debatían la idea de lo que significaba hacer literatura en México.

Sin embargo, existieron autores que, por otro lado, fueron ajenos al protagonismo y su paso es más discreto, pero no por eso de menor calidad o importancia; por esta razón, a veces la crítica se olvida un poco de ellos y debe pasar una serie de sucesos y tiempo para que su obra sea revalorada. Este es el caso de la escritora mexicana Josefina Vicens (1911-1988), autora de una obra literaria breve, pero que poco a poco pasa ya a convertirse en un clásico de la literatura mexicana.

Josefina Vicens nació en Tabasco, pero debido a su familia, emigró muy pequeña a la Ciudad de México. Tuvo una buena educación convirtiéndola en una lectora voraz de autores como Dostoyevski, Flaubert, Proust, y entre otros autores de semejante importancia. Conocedora de su entorno y de su literatura, Vicens escribe una de las novelas más diferentes de la literatura de su época: *El libro vacío* (1958).

La novela de Vicens fue para muchos escritores y críticos de la época una novela diferente, una obra que se alejaba de los intereses nacionales o búsqueda de identidad nacional cuyo tema era de interés para muchos intelectuales de ese entonces. No obstante,

para figuras como Octavio Paz resultó ser una novela que trataba temas interesantes, además de representar muy bien los ideales y el espíritu de la época.

Conforme el paso de los años, el nombre de Josefina Vicens, y su novela más representativa, *El libro vacío*, además de su segunda novela *Los años falsos*, ha llamado la atención de críticos e investigadores, asimismo un mayor número de lectores y difusión a nivel nacional e internacional pues sus obras han sido traducidas a idiomas como el inglés, francés e italiano.

Los estudios que se han hecho en relación a *El libro vacío* se enfocan, en su mayoría, a bordar los temas centrales como la nada y el vacío desde perspectivas filosóficas como el existencialismo. Mi interés por estudiar y escribir sobre esta novela nace de las inquietudes que me surgieron desde la primera vez que la leí, la función de la escritura en la novela, además de ser un protagonista más recrea en la historia un ambiente profundo y trascendental en la novela.

Es decir, en este libro, sugiero una lectura de *El libro vacío* donde se propone ver a la escritura como un protagonista más, que se encuentra presente en toda la novela y es el medio por el cual José García busca escribir una obra literaria que lo lleve a la trascendencia. La relación entre hombre y escritura se vuelven una sola y da a paso a una especie de unión. Dicha dependencia entre el personaje y la escritura hacen que toda la obra se vuelva una reflexión larga sobre lo que significa escribir y como a veces es necesario renunciar a todo y dejarse llevar.

Ver a la escritura como un acto hacia la trascendencia, fuera de toda relación humana, hace que se vuelva algo inalcanzable o difícil de lograr, y esa es justo la forma en que José

García ve a la escritura, y por esa razón no se siente conforme con lo que escribe durante toda la novela. El conflicto de la novela es la misma imposibilidad de escribir, un conflicto que tiene todo aquel que se acerca a la escritura. Las preguntas, “¿qué escribir?” y “¿cómo escribirlo?” se recrean en la novela de Vicens por ser un largo duelo contra el peor enemigo de todo escritor: la página en blanco.

Recrear ideas románticas como la inspiración, y temas ya modernos sobre el conflicto de la escritura y el proceso creativo, es algo que Vicens llevó muy bien a las páginas de su novela. Por esta razón, es pertinente acercarse a *El libro vacío* mirando a la escritura como ese protagonista misterioso, que parece no tener voz, pero la tiene en cuanto hace de José García su siervo y esclavo.

En el primer apartado de este trabajo se hace una breve alusión a Josefina Vicens y su papel como escritora, además del proceso que pasó para escribir *El libro vacío*. Se detalla el contexto de la autora, además de cómo ganar el premio Xavier Villaurrutia a mejor obra publicada, provoca que la escritora mexicana dejara de vivir en el anonimato y todos la voltearan a ver. También se toca un poco la percepción que se tuvo acerca de la novela y la perspectiva de la crítica y esta continúa demostrando que *El libro vacío* es una novela de suma importancia en la literatura mexicana.

En la segunda parte se analiza al personaje principal de *El libro vacío*: José García. Esta propuesta observa al personaje desde los dos perfiles que presenta en la novela: el escritor frustrado y el hombre de familia. En el primero se pretende destacar las partes donde José García vive su proceso creativo, su intención de escribir y constantemente reflexiona acerca del acto de escribir y el fracaso que es, o se siente, como escritor. Mientras que, en el segundo, se pone atención en el papel de José García como hombre, fuera de su búsqueda en

convertirse escritor, García es padre, esposo y empleado un hombre podría decirse común. Puede notarse que en esta parte de la novela se centra una carga más anecdótica por ser los recuerdos del personaje, así como su relación con su familia y compañeros de su trabajo. Con estas dos perspectivas del personaje puede entenderse el duelo por el que pasa debido a que por momentos se queja de tener distracciones para escribir, y por otros se molesta consigo mismo por no atender mejor a su familia debido a esa obsesión que tiene por escribir.

Por último, en el tercer apartado se propone la cuestión de la escritura como el segundo protagonista de la novela y el medio por el cual José García busca la trascendencia. Adentrarse más y más en la palabra escrita hacen que el proceso de convertirse en escritor se convierta en una obsesión para él, hasta el momento donde siente que las palabras y él se vuelven uno mismo. Los temas centrales y profundos como la nada, el vacío y la escritura hacen que *El libro vacío* no sea una novela más, sino que es capaz de dialogar con muchos lectores, y aspirantes a escritores porque todo aquel que siente esta necesidad de escribir, o busca la escritura como modo de expresarse hacia otros, de alguna manera por su mente pasan inquietudes semejantes a las de José García.

La escritura es un acto que requiere paciencia, esfuerzo, sacrificio y completa entrega por parte de aquel que pretende practicarla. Es convertirse en un solitario, un siervo de la palabra, que busca expresar a los demás la forma en que se percibe el mundo. Vicens con *El libro vacío* problematiza el proceso creativo hasta sus últimas consecuencias, pero siempre teniendo presente que la escritura es un modo de salvación para sobrellevar esta realidad

## 1. JOSEFINA VICENS Y *EL LIBRO VACÍO*

En 1958 apareció la primera publicación de *El libro vacío*, novela de la escritora mexicana Josefina Vicens (1911-1988), que hasta en ese entonces era prácticamente una desconocida en el mundo de la literatura mexicana. La novela la hizo merecedora del Premio Xavier Villaurrutia a mejor obra publicada en ese mismo año. Vicens fue la tercera persona en ganarlo desde la creación del premio, luego de Juan Rulfo con su novela *Pedro Páramo* (1955) y Octavio Paz con su libro de ensayo *El arco y la lira* (1956). El año siguiente se declararían desierto, y el siguiente Vicens se haría acreedora a dicho reconocimiento.

Un punto a resaltar del premio es que *El libro vacío* compitió contra otras dos obras de igual importancia: *La región más transparente*, de Carlos Fuentes y *Polvos de arroz* de Sergio Galindo. Quien hace entrega del premio fue Jaime Torres Bodet, refiriéndose a la novela de Vicens: “como una de las mejores expresiones poéticas de un pensamiento que es como un mar interior, quieto e inmóvil, en el que la realidad se mira con videncia deslumbrante”.

El jurado estuvo integrado por Rodolfo Usigli, Francisco Zendejas y Carlos Pellicer; este último, junto con Jaime Torres Bodet, fueron cercanos al grupo de los Contemporáneos donde figuraron autores como Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta y José Gorostiza. Esta mención es importante porque, aunque para esas fechas Villaurrutia y Cuesta ya estaban muertos, continuaba permeando la idea central del llamado “grupo sin nombre”: la universalidad del arte. En este sentido, la novela de Josefina Vicens dialogaba con esas ideas porque se alejaba de temas nacionales. Esta idea puede leerse en una entrevista a la escritora tabasqueña que apareció en el suplemento “Novedades”:

La literatura mexicana -novela concretamente- pese a sus numerosos y excelentes expositores ha adolecido de un “localismo” excesivo. Comprendo que el mexicano tenga peculiaridades, problemas, reacciones singulares y que existan sucesos nacionales que lo conmocionen y lo

inciten a su relato minucioso; comprendo que recurra a la transcripción de su medio ambiente para lograr una mayor exactitud en la reseña; pero lo que me parece una limitación, una “etiqueta” reiterada, es que siempre se escriba del mexicano en función de tal y no en la del ser humano capaz de conexión, similitud y trascendencia universal.<sup>1</sup>

Las primeras reseñas hacia *El libro vacío* destacan a la nada como tema central de la obra, y una de las opiniones que mayor repercusión tuvo fue la carta de Octavio Paz para Josefina Vicens escrita en el mismo año de la publicación de la novela. Dicha carta sería publicada como prefacio para la segunda edición. En ella, el escritor mexicano admira que Vicens haya logrado escribir un libro “tan vivo y tierno”, partiendo desde el tema de la nada. Más adelante, afirma que *El libro vacío* es una novela que aborda el espíritu de la época tocando ideas como el vacío:

Y aquí deseo anotar una reflexión al vuelo: literatura de gente insignificante -un empleo, un ser cualquiera-, filosofía que se enfrenta a la no-significación radical del mundo y situación de los hombres modernos ante una sociedad que da vueltas en torno a sí misma y que ha perdido la noción de sentido y fin de sus actos: ¿no son estos los rasgos más significativos del pensamiento y el arte de nuestro tiempo? ¿No es lo que se le llama el espíritu de la época?<sup>2</sup>

Para Octavio Paz, Josefina Vicens logra comunicar un tema importante a sus lectores: la imposibilidad de escribir. Una experiencia que todo aquel que pretende escribir pasa y eso provoca que su personaje José García sea un antihéroe capaz de simpatizar con aquel que pretenda iniciar el viaje de la escritura. No en vano, Josefina Vicens utiliza un epígrafe, de su misma autoría que, además de poético es conmovedor: “A quien vive en silencio, dedico estas páginas, silenciosamente”; y esto es justo lo que experimentó Josefina Vicens durante mucho tiempo: el silencio.

Una lectura que se ha interpretado es que el personaje José García es *alter ego* de Josefina Vicens, debido a que la autora pasó por un proceso largo para escribir *El libro vacío*,

---

<sup>1</sup> Sin datos del autor, “Josefina Vicens” *Suplemento de Novedades*, núm. 514, 18 de enero de 1959, p. 9.

<sup>2</sup> Octavio Paz, “Carta de prefacio”, en *El libro vacío* de Josefina Vicens, México, SEP, Colección Lecturas Mexicanas, 1986, pp. 7-8.

y pasaron veinticuatro años para que publicara su segunda novela *Los años falsos* (1982). En una entrevista realizada por Alejandro Toledo y Daniel González Dueñas en 1986, la escritora mexicana expresa lo siguiente: “Ese problema de escribir y el no escribir, por los motivos que José García expresa es completamente autobiográfico; no es una invención, es una cosa sentida por mí y que he padecido y sigo padeciendo. Mi producción es escueta y creo que se debe precisamente a eso”.<sup>3</sup>

En este sentido, Vicens se adhiere a una tradición de escritores con poca producción literaria, pero no por eso falta de calidad, al contrario, a través de los años su nombre se ha consolidado en el mapa de la literatura mexicana. Un caso similar al de Juan Rulfo, que con las publicaciones de *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955) se vuelve un autor canónico y sumamente estudiado. Para Josefina Vicens escribir *El libro vacío* le costó un proceso de ocho años: “estaba tan insegura que escribía un capítulo, unas hojas, las guardaba en un cajón, las volvía a ver a los tres meses, las leía y me decía, pero qué cosa tan horrible. Y rompía las hojas y empezaba de nuevo”.<sup>4</sup>

Esta declaración de la escritora mexicana demuestra que su proceso creativo es semejante al del personaje de su novela: José García. Bien es sabido que ella usaba seudónimos como “Pepe Faroles” o “Diógenes García” para firmar las crónicas taurinas que publicaba en periódicos de la época. Además, fue autora de diversos guiones cinematográficos, siendo *Los perros de Dios* (1973) y *Renuncia por motivos de salud* (1975) de los más reconocidos, incluso ganaría un Ariel con cada uno. Como puede verse Vicens no

---

<sup>3</sup>Alejandro Toledo y Daniel González Dueñas, “Josefina Vicens habla de *El libro vacío*”, *La Colmena*, núm. 71, julio-septiembre 2011, p. 25.

<sup>4</sup>Marco Antonio Campos, *De viva voz. Entrevista con escritores*, México, Coyoacán. Citado por Isabel Strange “Josefina Vicens ante el proceso creativo de *El libro vacío* y *Los años falsos*”, *La Colmena*, núm. 71, julio-septiembre 2011, p. 35.

es ajena al trabajo de escritura, además de haberse desempeñado en puestos de sector social como secretaria particular del jefe del Departamento Agrario. En su papel como escritora, Vicens declara que para ella el escribir es enfrentarse a la hoja en blanco, entrar a ese infierno, como ella lo llama:

Para mí escribir es entrar al infierno blanco; esa página blanca es el infierno, es el infierno donde mis personajes, que los tengo tan pensados, que se lo qué van a decir, que se lo qué van a hacer -según yo-, empiezan a tomar vida, a quitarme la mía, a obrar como ellos quieren y yo tengo que obligarme a obedecerlos o a cortar. Pero, es un infierno en el que me debato con una serie de cosas que yo he inventado, pero que ellos a su vez inventan para mí.<sup>5</sup>

Con el pasar de los años, poco a poco la crítica se ha encargado de hablar de *El libro vacío* como se merece dándole un lugar en la literatura mexicana. Catalogándola como una novela extraña, fuera de los intereses nacionales, yendo más hacia lo filosófico. El crítico literario John S. Brushwood la clasificó como una novela sobre el ser y el tiempo, pues es un ejemplo de cómo el hombre está sujeto a la tiranía que a sí mismo se ha impuesto:

Josefina Vicens hace de *El libro vacío* un estudio de las reacciones de un hombre cuyo potencial nunca se realiza. Su novela, aunque concentra la atención sobre un individuo, es un ejemplo elocuente de cómo el hombre está sujeto a la tiranía que a sí mismo se ha impuesto. Su protagonista está aburrido por la repetición de los días. Al vivir en ese estado al que llamamos seguridad, sabe lo que cada día trae consigo, conoce todos y cada uno de los detalles de su vida. La utilización que hace la autora abrumadoramente pequeños y vacuos aplasta al lector con el sentimiento de la inutilidad del vivir. Y, sin embargo, el protagonista no puede derribar los muros que lo confinan, a pesar de que sabe que, por naturaleza, tiene la capacidad para realizar el acto heroico. No puede realizarse a sí mismo, no puede trocar la muerte en vida.<sup>6</sup>

El existencialismo tenía su auge en el momento en que apareció *El libro vacío*, y por esa razón relacionaban la novela de Vicens con este pensamiento nacido en Francia. Lo cierto es que sí, en algunos momentos la obra tiene tintes existencialistas. Esto puede leerse en la forma en que se maneja el tema de la nada, que, si bien no es el eje central de la novela, sirve

---

<sup>5</sup> UTEC, “Los nuestros. Josefina Vicens, sus recorridos”, México, SEP/Unidad de Televisión Educativa y Cultural, entrevista, 19. Citado por *Ibid*, p. 36.

<sup>6</sup> John S. Brushwood, “La novela del ser y el tiempo” en *México en su novela, una nación en busca de su identidad*, México, FCE, 1973, p. 71.

para las reflexiones de José García donde continuamente se siente un hombre incapaz de lograr algo porque no consigue escribir la novela que busca, aunque al final es el libro que conoce el lector.

Además de ser un libro sumamente autorreferencial por ser una novela que trata sobre la escritura misma. La autora desarrolla en un trabajo de creación el proceso creativo que debe pasar todo aquel que se dedica a la escritura. Se trata de un artificio literario: un hombre compra dos cuadernos para llegar a escribir una novela. El primer cuaderno será un borrador donde apunte todas las ideas que se vengan a su mente y ya en el segundo cuaderno será la novela en limpio. Al final, no logra escribir nada en el segundo cuaderno quedándose en blanco (vacío), y la historia que conoce el lector son todas las ideas y reflexiones del primer cuaderno.

En 1978, la escritora Julieta Campos publicó la reseña “*El libro vacío*, veinte años después”, en ella aborda la autorreferencialidad de la novela destacando el juego de metaficción donde la novela se encuentra dentro de la novela. Relaciona el antecedente de esta idea con la obra *Tristram Shandy* de Lawrence Sterne, y también en inquietudes que pasaban por Thomas Mann. Valora la obra de Vicens por tratarse de nada y al mismo tiempo de todo lo esencial: “Porque el libro de Vicens sólo está vacío de lo que no es esencial: vacío de todo lo que no es la vida, el amor, la muerte. Un libro sobre nada más que la textura de la vida”.<sup>7</sup>

Sin embargo, a pesar de ser una obra reconocida y que fue comentada en diferentes reseñas o suplementos literarios, *El libro vacío* no ha sido una novela bastante estudiada a comparación de otras como *Pedro Páramo*, por citar un ejemplo. Poco a poco la crítica y los

---

<sup>7</sup> Julieta Campos, “*El libro vacío*, veinte años después”, en *Vuelta*. Revista, México, octubre 1978, pp. 17-18.

lectores se han acercado a esta novela y la han releído, escribiéndose tesis donde destacan la el ser, la nada y el existencialismo.

Después de la primera edición, la segunda edición de *El libro vacío* fue publicada en la colección Lecturas Mexicanas, donde se publica la carta de Octavio Paz a modo de prefacio. En 1987 la UNAM publica una edición con las dos novelas juntas, *El libro vacío* y *Los años falsos*. Posteriormente, la primera novela de Vicens dejó de reeditarse convirtiéndose difícil de conseguir para nuevos lectores, además de poco a poco parecer que iba olvidándose.

Afortunadamente, en el 2006, el Fondo de Cultura Económica vuelve a publicar una edición ' con las dos novelas juntas, reeditándose y con distribución hasta la actualidad. En ella se publica un prólogo interesante de Aline Petterson, escribe que *El libro vacío* se alejaba de las temáticas aún provincianas de aquél entonces de la literatura mexicana. Además, encuentra los orígenes de José García y su persistencia con la escritura en el mito de Sísifo:

Se puede hablar de del personaje -José García, escritor frustrado-, quien no cesa en su intento por alcanzar la palabra, el cómo, la historia que quisiera narrar. Acosado por la fatalidad, obedece el mandato interior que lo martiriza de la primera a la última página del texto. Está conminado a escribir. Su vida insignificante de empleado de poco rango conmueve al lector, al reconocerse éste en sus reflexiones. La persistencia de su búsqueda es la piedra de Sísifo.<sup>8</sup>

Poco a poco tanto como Josefina Vicens y *El libro vacío* se ha vuelto un clásico ya de la literatura mexicana, revisado por la crítica y alcanzando un mayor número de lectores. Esto, sin duda, se debe a que la temática central sobre la escritura puede llegar a lectores comunes y especializados, ya que la prosa y la historia de la novela no son difíciles de entender. Al contrario, la diégesis es sencilla de comprender, pero con una profundidad capaz de

---

<sup>8</sup> Aline Petterson, "Prólogo" a *El libro vacío* de Josefina Vicens, México, FCE, 2019, p. 10.

cuestionar al lector o a todo aquel que pretenda sumergirse en el mundo de la escritura. El epígrafe de la novela toma un sentido completo porque la escritura es un acto de silencio, privado, difícil de contar a otros, pero a través de ésta se busca expresar algo a los demás.

Por parte de la crítica, además de tesis que se han producido en las universidades en torno a *El libro vacío*, existen trabajos destacados como *Josefina Vicens un clásico por descubrir* (2017) publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana, bajo la coordinación de Ana Rosa Domenella y Norma Lojero, se trata de una colección de ensayos donde diferentes autores abordan diferentes aspectos de la obra de Josefina Vicens, desde su figura como autora, los seudónimos, sus novelas y su papel como autora de guiones cinematográficos.

En este año, y para fortuna de todo seguidor de la obra de Vicens, Emiliano Mastache publicó en la revista *(An)ecdótica* el artículo “En busca de la escritura perdida: los manuscritos de *El libro vacío* de Josefina Vicens.”<sup>9</sup> En él, además de aportar fotos de la escritura original de Vicens, revela cómo fue o pudo haber sido la forma en que trabajó la escritora mexicana. Para citar un ejemplo, en la primera parte del artículo habla sobre los dos cuadernos de Josefina Vicens (igual que el personaje de su novela), uno rojo y el otro azul, en ellos encuentra detalles como que sólo están escritos de lado derecho, o que tal vez la autora firmaría la novela con el seudónimo “José García”.

Más adelante, aborda datos curiosos como una dedicatoria que ya para la publicación de la novela Vicens decidió descartar, la serie de tachaduras, correcciones, anotaciones que la autora hacía sobre su escritura, demostrando su proceso de trabajo y las inquietudes por

---

<sup>9</sup> Emiliano Mastache, “En busca de la escritura perdida: los manuscritos de *El libro vacío* de Josefina Vicens”, en *(An)ecdótica*, [S.l.], v. 4, n. 2, junio 2020, p. 61-91. ISSN 2683-166X. Disponible en: <https://doi.org/10.19130/iifl.anec.4.2.2020.0003>

las que pasaba las refleja en su novela. Mastache analiza y publica fotos de hojas de los dos cuadernos de Vicens, y describe cómo el proceso de la escritura es semejante al del personaje de su novela. Sin duda este artículo es un regalo por acercar a los lectores de Vicens a un proceso más íntimo, los borradores antes de conocer la novela publicada.

## 2. EL DOBLE JOSÉ GARCÍA

En este apartado se hablará sobre el desdoblamiento que se presenta en el personaje principal de *El libro vacío*. La novela está dividida en 29 apartados que, si bien no son capítulos, sirven para darse cuenta de la complejidad del proceso por el cual pasa José García durante todo el tiempo de la obra: en algunos se presenta al hombre común que es padre de familia, esposo, amante, trabajador; en otros al escritor fracasado que libra esa lucha con la escritura y reflexiona sobre el acto de escribir.

Desde el principio de la novela se menciona esta dualidad por la que pasa José García: “Es como ser dos. Dos que dan vueltas constantemente, persiguiéndose. Pero, a veces me he preguntado: ¿quién a quién? Llega a perderse todo sentido”.<sup>10</sup> Esos dos son las identidades de José García, el que se niega a la escritura y aquel que escribe cada noche y, como se ve, logran alcanzarse y esto da pie a que conozcamos la historia de la novela. En este capítulo se marca la división entre José García el escritor y el hombre; en el primero se presentan las reflexiones que hace acerca del acto de escribir, su proceso creativo y su frustración como escritor; mientras que en el segundo vemos la parte anecdótica, el hombre de familia y trabajador.

### **José García, escritor frustrado**

Se presenta en la mayoría de los fragmentos de la novela donde reflexiona acerca del acto de escribir y su oficio como escritor. Desde el inicio puede observarse que José García huye de la escritura, en realidad es algo con lo que lleva luchando veinte años (en la novela es un hombre ya de cincuenta y seis años), pero al final sucumbe y se compra los dos cuadernos: el primero para escribir las ideas, el borrador, y el segundo cuaderno será la novela ya

---

<sup>10</sup> Josefina Vicens, *El libro vacío*, México, FCE, 2019, p. 26

corregida. Bien se sabe que nunca llega a pasar del primer cuaderno al segundo y este se queda vacío.

La lucha de José García es natural pues se trata del duelo que tiene todo escritor: la hoja en blanco. Busca escribir una novela, pero no una novela cualquiera que resulte anecdótica (incluso en un principio se prohíbe así mismo escribir desde el yo). Él sueña con ser un gran escritor, se imagina ver su libro publicado y comentado por mucha gente: “A veces repito mi nombre: José García. Lo veo escrito en cada una de las páginas. Oigo a la gente decir: “el libro de José García”. Sí, lo confieso. Hago esto con frecuencia y me gusta hacerlo”.<sup>11</sup>

Sin embargo, conforme avanza la historia, este sueño se frustra más y más debido a la autoexigencia que se tiene como escritor, además de buscar abandonar la escritura. Aun así, vemos a un José García crítico, que en su oficio como escritor hace trabajo de relectura y corrección. Y, como ya se mencionó, se puede leer la idea que tiene acerca de lo que significa un buen libro:

Si el libro no tiene eso, inefable, milagroso, que hace que una palabra común, oída mil veces, sorprenda y golpee; si cada página puede pasarse sin que la mano tiemble un poco; si las palabras no pueden sostenerse por sí mismas, sin los andamios del argumento; si la emoción sencilla, encontrada sin buscarla, no está presente en cada línea, ¿qué es un libro?<sup>12</sup>

José García es un escritor de oficio, aunque él no se considere así, el lector puede darse cuenta porque constantemente se encierra en esa pequeña habitación de su casa y se sienta frente al cuaderno. Para él, esa habitación es su espacio literario donde las ideas emergen para escribir la novela que ambiciona. Aunque cuando termina no le gusta lo que ve escrito, o al menos no lo ve con la calidad suficiente para ser llevado al segundo cuaderno.

---

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 30.

<sup>12</sup> *Loc. cit.*

El eterno rival del escritor se hace presente desde las primeras páginas de la novela: la hoja en blanco. Porque, ¿cómo empezar una buena novela? La idea de enganchar al lector desde las primeras palabras es algo en que José García reflexiona y escribe respecto a eso: “Estoy aquí, tembloroso, preparado, en espera de la idea que no llega. Es un momento difícil. Al principio uno no sabe cómo hacer para atrapar a los lectores desde la primera palabra”.<sup>13</sup>

En el apartado cuatro se da una reflexión que puede leerse como un trabajo de crítica literaria. José García habla sobre negarse a escribir en primera persona porque arrastraría su relato a elementos particulares y terminaría escribiendo sobre su familia, parientes cercanos o del barrio. De manera irónica, además de que todo el cuaderno está escrito en primera persona, el protagonista termina hablando sobre su familia, amigos y trabajo. Más adelante, en el mismo apartado, continúa en el papel de crítico literario para hablar acerca de saber elegir un tema:

Pero no se trata de sucesos, de acontecimientos con fechas, personajes y desenlace. No. ¿Cómo decirlo? Se trata de escribir y entonces necesariamente, hay que marcar un tema, pero más que marcarlo, porque no tengo el tema que interese a todos, hay que desvanecerlo, diluirlo en las palabras mismas. ¡Otra vez las palabras! ¡Cómo atormentan! La verdad es que yo no puedo inventar algo ni a alguien y entonces necesito llenar con palabras ese hueco, ese vacío inicial.<sup>14</sup>

Otro oficio característico del escritor que se encuentra en José García es su trabajo de relectura. Constantemente regresa a leer lo que escribió, ya sea para criticar o quejarse que no está satisfecho con lo que ha logrado. Un ejemplo es en el apartado ocho, inicia con la exclamación “¡Cuánto he escrito esta noche!”, pero es un lamento debido a que todo lo que escribió es sobre el miércoles pasado donde prefirió salir con su esposa al cine. Busca huir de lo cotidiano, pero en realidad es que en ningún momento se muestra que busque o intente escribir sobre otro tema.

---

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 34.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 43

En el final del apartado diecisiete, José García escribe sobre una idea que ha pasado por su mente. Se trata de una acción que, en la tradición literaria diferentes escritores han hecho o intentado hacer: destruir su obra. Piensa que si logra destruir los dos cuadernos se libraría de la escritura, pero sabe que es autoengañarse porque al final volvería a caer y compraría otro cuaderno. Al inicio del siguiente apartado (18), reflexiona acerca de lo que acaba de escribir y acepta que sería un error.

Curiosamente, a pesar de que José García se encuentra en esta constante lucha con escribir, en ningún momento habla sobre literatura específicamente o de algún escritor en particular. La mayoría de las veces, al leer el diario o las memorias de algún escritor, es posible ver su admiración por otros autores o algunas obras literarias que hayan marcado su vida. En José García esto no es así, en ningún momento hace alusión a escritores o libros que admire. Esto puede hacerse preguntar, ¿qué tipo de escritor es José García? No obstante, al final no es necesario que deba hablar sobre el tema ya que el lector se da cuenta del trabajo constante que ejerce como escritor.

Entonces, ¿es José García un escritor frustrado? La respuesta puede entrar a discusión debido a que algunos lectores pueden considerar que escribir es un oficio que se practica sin llegar a ser necesariamente publicado; pero, para otros lectores no sólo es un escritor frustrado sino hasta fracasado porque no logra pasar nada al segundo cuaderno. Sin embargo, bien se sabe que el cuaderno primero es en realidad la novela que el lector conoce. Aquí hay un artificio interesante sobre escritura. Porque el libro vacío es el cuaderno en blanco, y la novela es el borrador de José García.

Llamarle borrador al primer cuaderno puede interpretarse como si tuviera fallas o estuviera mal escrito, pero no es así. La novela, además de una excelente calidad, tiene una prosa poética que hace que el lector, por momentos simpatice con José García, entre las líneas

del cuaderno puede sentirse la frustración por la que pasa el personaje, y como poco a poco él acepta que no puede escribir una novela porque carece de imaginación:

Pero mi pretensión de crear, no de relatar, o aprovecharme de tipos ya creados, me impedía esa concesión que juzgaba una deshonestidad. No se trataba de usar la experiencia y el conocimiento sino la imaginación; una imaginación de la que carezco en absoluto, porque no pude, a pesar de todos mis esfuerzos, urdir una trampa medianamente interesante.<sup>15</sup>

En un momento acepta que escribir una novela es muy difícil, pero esto no hace que abandone la idea de escribir. Piensa en otras posibilidades como un relato corto o una anécdota graciosa con la que pueda acaparar la atención del lector. Decide continuar con su trabajo de escritura, ya no piensa en la novela, sólo continuar y continuar con las palabras hacia donde estas lo lleven. Parece librarse de una carga porque ya no tiene en la mente una novela como compromiso, y acepta que debe escribir de lo que conoce, desde su experiencia para hablarle a todos aquellos que puedan entenderle.

Aun así, sin que la novela sea cíclica, porque más bien es entrar en un laberinto del proceso creativo donde parece no haber salida, continúa creyendo en sus ideales acerca del libro. Sólo que ahora es consciente de sus capacidades, y sabe que no puede escribir de otro tema que no sea de sí mismo. En todo momento, hasta el final de la novela, no pasa por su mente la idea de dejar de escribir, aunque se crea incapaz de escribir una obra literaria, convirtiéndolo en una especie de Barteby pero a la inversa.<sup>16</sup>

En este sentido José García acepta que no puede dejar de escribir, la necesidad que tiene es más fuerte que sí mismo, al grado de sentirse mal si deja de escribir por unos días. Siente que se falla y que debe pagarse esa deuda encerrándose a tomar la pluma. Todas estas

---

<sup>15</sup> *Ibid.* p. 45

<sup>16</sup> Francisco Vázquez Ponce analiza a José García como el oficinista procrastinador, comparándolo con Barteby, reestructurando su frase “preferiría no hacerlo”, a “preferiría hacerlo, pero no puedo”. Revisar: Francisco Vázquez Ponce, “José, el procrastinador. Anotaciones a *El libro vacío* de Josefina Vicens” en Ana Rosa Domenella, Norma Lojero (coords.), *Josefina Vicens: un clásico por descubrir*, 1ª. ed., México, UAM, 2017, pp. 195-202.

características hacen del personaje de *El libro vacío* un escritor nato, si bien no es por llegar a ser publicado, es por el oficio.

Haciendo una recapitulación se puede resaltar los puntos por los que pasa José García en su etapa como escritor de oficio:

- Enfrentarse a la hoja en blanco.
- Proponerse escribir una obra que lo lleve a ser un autor reconocido.
- No escribir desde el yo para no entorpecer la escritura con la experiencia.
- Saber elegir un tema.
- Relectura (revisar lo ya escrito).
- Frustración.
- Pensar en destruir el trabajo y abandonar la escritura.

José García se encuentra paseándose por estos puntos durante la novela en los fragmentos que habla sobre su experiencia sobre escribir; encerrándose en un laberinto que parece no tener salida pues al final de la novela vuelve a pensar en aquella primera frase que le permita arrancar con la escritura. No se da cuenta que ya lleva alrededor de doscientas páginas escritas que bien pueden ser llevadas al segundo cuaderno, pero no lo satisfacen y se queda en la búsqueda de esa primera palabra.

### **José García, el hombre**

Si *El libro vacío* sólo narrara los momentos del frustrado escritor José García probablemente terminaría por ser una novela repetitiva y cansada. Es por eso que se presenta este otro lado del personaje, que en realidad se conoce a través del cuaderno escrito. Es un José García que no tiene esa lucha con la escritura o el proceso creativo, es un hombre que vive, tiene una familia, un empleo, amigos e incluso una amante.

Estos apartados de la novela cargan de mayor sentido anecdótico, por medio de ellos sabemos de la existencia de la esposa de José García, a quien él solo se refiere a ella como “mi mujer”, y nunca se sabe su nombre; de José, el hijo mayor, un estudiante de leyes y de Lorenzo, el hijo menor, el cual constantemente se enferma y por ser el pequeño está más apegado a su mamá.

La relación que tiene José García con su esposa, al inicio de la novela, parece ser buena en cuanto ella tiene paciencia a su idea de ser escritor. Hay momentos en los que Lorenzo busca a su padre en esa habitación y la mujer lo aleja para no interrumpir a su marido. Sin embargo, parece ser una mujer abnegada porque no lanza ningún reclamo hacia José García por la ausencia con su familia. En un episodio muy breve, Lorenzo se encuentra enfermo y ella sola lo atiende mientras que García se encuentra escribiendo sobre la situación, y a pesar de sentirse mal por eso, no pospone la escritura:

Lorenzo está enfermo otra vez. ¡Qué haré, qué haré con esta criatura! Es injusto, pero a veces siento molestia al ver a José tan sano, tan alto, tan fornido. Me parece que soy culpable de un mal reparto. Acabamos de inyectarlo y darle un baño para que le baje la fiebre. ¡Qué raquítico, qué indefenso! Se le señalan todos los huesos.

Mi mujer se ha quedado con él, cuidándolo. No tengo sueño; he tomado mucho café, me siento nervioso. Me avergüenza estar escribiendo, tener ganas de escribir, pero así es. No podría hacer otra cosa. Emborracharme tal vez. Pero ni pensar ahora en eso. ¡No, no, ni pensarlo!<sup>17</sup>

La figura de José García como padre deja mucho que desear, no sólo por este hecho sucedido. Su relación con su hijo mayor tampoco es buena por la razón de que él ya es un joven adulto que cursa la universidad. Entre las anécdotas se encuentra la historia donde José mantiene una relación con Margarita, una mujer mayor para su edad. El padre, en lugar de hablar con el hijo, escribe sobre el tema y se convierte en cómplice del muchacho mientras piensa qué decirle a su esposa. La señora García se entera, y obliga al muchacho terminar esa relación.

---

<sup>17</sup> Vicens, *op. cit.* p. 88.

Más adelante, el muchacho llega sollozando diciendo que ha terminado con Margarita, y corre a los brazos de su madre por consuelo. Esta escena, a pesar de estar ahí José García, lo deja fuera de lugar, y lo hace sentir un inútil como padre.

Los episodios de José García, fuera del acto de escribir, recuerdan a ese desdoblamiento del que escribe al principio: uno que persigue al otro. Porque al salir de casa, caminar, o buscar otro tipo de distracción, en realidad lo que parece querer conseguir es algo que lo aleje de la escritura. Por ejemplo, cuando va a un parque, observa a un hombre y tiene la intención de hacerse su amigo. Empieza a imaginar cómo sería la vida de esta persona, la forma en que podría desarrollarse la amistad y contarle sobre su vida, las enfermedades de su hijo Lorenzo, la relación con su esposa, y ya en una confianza entre hombres hablar sobre como lucha por no ir a tocar una puerta (más adelante se sabe que habla sobre Lupe Robles, quien fue su amante hace años).

En el apartado catorce ocurre algo interesante, José García relata un poco sobre su juventud, cuando tenía 14 años y buscaba ser marino. Al no conseguirlo se refugia en una mujer de cuarenta años, y ella es su primer amor. Cada noche, escapa de casa sin importarle su madre, hermanas o abuela, y corre a los brazos de esa mujer. Ella al amanecer siempre lo corre y el adolescente José García hace una especie de berrinche pidiéndole que lo deje vivir con ella. La mujer lo corre y parece que terminan la relación. Pero él sabe que por las noches lo recibe, hasta que un día ella conoce a un marino que llegó en un barco desde Holanda y no vuelve a ver a José García. Esta anécdota da pie a que García cuente la historia sobre la relación de su hijo mayor con Margarita.

Otro recuerdo importante que escribe José García en el primer cuaderno es sobre su amante Lupe Robles. Una mujer cuya edad es menor que él y conoce por medio de su amigo de la oficina Pepe Varela. La situación no se da de momento, todo inicia desde que en una

ocasión José García invita a Pepe Varela y a su esposa a cenar a su casa. Ellos asisten y aunque la cena se lleva con naturalidad, al terminar la mujer de José García le dice que la esposa de Pepe Varela le pareció una mujer vulgar y no la quiere ver de nuevo en su casa, sólo puede invitar a su amigo.

En respuesta a esa invitación a cenar, el matrimonio Varela invita a los García a una fiesta con motivo de celebrar su aniversario de bodas. José García asiste solo a la fiesta porque su esposa pone como excusa que no se siente bien. Ahí en la fiesta, José García conoce a Lupe Robles. Una mujer que es menor que él, pero durante la fiesta parece mostrar interés en él. Esto inquieta al personaje porque nunca se ha sentido un galán para llamar la atención de una mujer joven y guapa como Lupe Robles. Al regresar de la fiesta, José García en forma de broma expresa a su esposa “hice una conquista”, ella no lo toma mucho en cuenta y a su vez tampoco él porque piensa que el coqueteo y el interés terminaban ahí.

Sin embargo, dos días después en la oficina, Lupe Robles le marca por teléfono para invitarlo al santo de su sobrina. Al principio duda, pero Pepe Varela lo convence para ir con la justificación de que una aventura no le caería mal. José García asiste, incluso gasta dinero en un arreglo floral para la sobrina y un regalo para Lupe. Por un momento se siente culpable porque gasta el dinero en otra mujer en lugar de invertir en su familia, como las medicinas de Lorenzo, por ejemplo.

En un momento de reflexión, José García acepta que no le interesa como mujer, sino por el personaje que se había conseguido y le provocaba emoción y agradecimiento. Más adelante, en un momento donde tienen una discusión, ella le expresa que volverá a buscarla y así lo hacía, pero no por ella, sino por lo que representaba para él: “la inquietud; mi fugaz

erotismo; mi sensación de pecado; mi vanidad alimentada por la idea de que aún podía tener dos mujeres”.<sup>18</sup>

La relación con Lupe Robles llega a su fin después de una conversación entre Pepe Varela y José García donde le dice que ella sólo lo busca por su dinero, que se está aprovechando de él. En un principio García no quiere aceptarlo, pero al final se da cuenta que es cierto. Cuando rompe esta relación inicia una batalla por no buscarla, a veces se para fuera de su casa, y otras se asoma por la ventana y la mira. Pero no toca la puerta, no vuelve a ver a Lupe Robles. En las últimas páginas de este apartado, García ya en el presente de la novela, escribe que casi no la recuerda pero que no olvidará jamás su desesperado amor hacia ella.

A pesar de que este evento sucedió en el pasado, cinco años antes de que José García comprara los dos cuadernos y empezara a escribir, resulta interesante conocer esta anécdota de su vida porque puede verse a un hombre que no todo el tiempo está obsesionado con el tema de la escritura. Aquí no está el escritor, el artista que busca publicar una novela. Se encuentra José García, el hombre, que puede llegar a tener una aventura. Nuevamente se hace presente la dualidad del personaje, en ese momento el escritor no existe, sólo el oficinista, padre de familia. Uno que persigue al otro y logran alcanzarse.

Ya en el presente de la novela, existe un momento importante donde José García intenta huir una vez más de la escritura. Se propone dejar de escribir por seis meses para dedicar su tiempo en otras actividades. Sin embargo, no cumple con su palabra y el motivo para regresar al cuaderno es volver a escribir una anécdota: en una noche improvisada se

---

<sup>18</sup> *Ibid.* p. 147

arma de valor para salir a tomar, se sienta con dos hombres desconocidos, y toma hasta emborracharse con ellos.

José García se ve así mismo como dos hombres que constantemente se persiguen, el que no quiere escribir, y el que escribe todas las noches. No es capaz de mirar al hombre y al escritor como uno solo, algo que en realidad puede apreciarse al final de la novela. El lector sí es capaz de darse cuenta, pero el personaje no. En este momento brillan las palabras de Octavio Paz al decir que el héroe de *El libro vacío* es fraternal porque de alguna manera recrea esa inquietud de la mayoría de los escritores: qué narrar y cómo narrarlo.

El desdoblamiento de José García es un recurso para demostrar de manera clara al escritor y al hombre, pero cuando se complementan, es decir, cuando uno alcanza al otro nos deja a un José García con fantasías, sueños y frustraciones. Casi al final de la novela, hay una escena conmovedora, donde José García luego de quejarse de no poder convertirse en el escritor que sueña ser, se imagina yéndose muy lejos para no regresar. Se instalaría en una casa pequeña cerca de la playa, compraría doce cuadernos, conviviría con los lugareños para hacerles saber que es un escritor:

-Soy escritor. Estoy haciendo un nuevo libro y necesito tranquilidad para escribir. Voy a quedarme aquí hasta que lo termine.

La expresión de ellos cambiaría inmediatamente, me mirarían con respeto y se sentirían halagados de que hubiera escogido su puerto lejano e ignorado. Tal vez uno de ellos lo expresaría a nombre de los demás. Y yo invitaría una botella y brindaríamos por mi libro.<sup>19</sup>

Las últimas páginas describen el desgaste de salud y el cansancio. Sabe que debe dejar de tomar café, fumar y desvelarse porque, sabiéndose hombre, es consciente de sus límites. Esos dos que en realidad sólo es uno termina con sueño y va a la cama con la esperanza de que al día siguiente pueda encontrar esa primera frase.

---

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 200.

### 3. LA ESCRITURA COMO TRASCENDENCIA

Tengo que escribir como si cumpliera un castigo. Y no hay mayor castigo que el de saber que lo que escribo resulta enteramente fútil, fallido e incierto.

Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*

Si bien ya se revisó la función del personaje principal de *El libro vacío*, es momento de prestar atención en el que, puede considerarse, el segundo personaje principal de la novela y en algunos momentos llega a absorber a José García: la escritura. Un personaje inmaterial, que no tiene voz propia, pero se encuentra presente en todo momento.

En este capítulo se reflexiona sobre el protagonismo que tiene la escritura a través de José García, y como su relación llega a ser una unión entre hombre y escritura. Se pretende tomar como punto de partida la idea de que en el principio la escritura tenía un origen divino y después esta idea pasa al arte, pero desde otro punto: la escritura como absoluto para alcanzar la trascendencia a través de una obra literaria. Para enriquecer esta idea se propone una relación, o antecedente, de *El libro vacío* en una obra literaria que centra la idea de la literatura, y la escritura, como una forma de vida y una entrega por completo a la vocación: *El libro del desasosiego*, del escritor Fernando Pessoa (1888-1935).

Por último, se abarcan los temas centrales de la novela: la nada, el vacío y la escritura, desde el punto de vista que *El libro vacío* dialoga con corrientes de la Europa del S. XX, así se reafirma la idea que Vicens se alejaba de las ideas nacionales para buscar la universalidad en la literatura, idea que refleja en su personaje, y éste a su vez intenta escribir esa obra que lo lleve a la trascendencia.

## **Relación hombre y escritura**

La relación que tiene José García con el acto de escribir es más íntima que la que tiene con su familia, porque si bien en algunas escenas vemos su papel como padre la mayor parte del tiempo se encuentra en esta lucha sobre su papel como escritor, el acto creativo y su carencia de imaginación. Sin embargo, una pregunta puede surgir a partir de leer este duelo: ¿por qué no dejar de escribir y continuar con su vida normal? La respuesta es simple: no puede; porque a pesar de que lo intenta, es más fuerte su necesidad y obsesión de escribir que en momentos lo llevan a estados más allá de la consciencia.

Desde el principio de la novela se hace presente la lucha de José García con la escritura, para él un triunfo sería no escribir, soltar la pluma, levantarse de la silla, salir de esa habitación e ir con su familia a realizar cualquier otra actividad. Pero no puede, su necesidad es más fuerte que su voluntad. El hombre queda vulnerable frente a la escritura debido a que en su mente sólo está la idea de poder escribir una novela que logre catapultarlo a ser un escritor reconocido. Esto no ocurre nunca en la novela y sólo se queda el diario de José García, el hombre que tiene la necesidad de escribir.

Pero *El libro vacío* va más allá de esa historia, la relación hombre-escritura se vuelve una sola al grado de sustituir al personaje principal de la obra. La escritura se vuelve protagonista y es el medio para llegar al absoluto, el único modo por el que José García busca encontrar la trascendencia.

Para entender esta idea de la escritura como medio para llegar a la trascendencia se debe tener presente que sus orígenes son divinos. En *El diccionario de los símbolos* de Jean Chevalier se puede identificar: “Un antiguo documento representa a Thot extrayendo los caracteres de la escritura del retrato de los Dioses. La escritura aparece por este hecho a

imagen de Dios como un origen sagrado y se identifica con el hombre. Es el signo visual de la actividad divina, de la manifestación del verbo”.<sup>20</sup>

En *El libro vacío* la idea de la trascendencia relacionada con la escritura se puede detectar desde el desdoblamiento que experimenta el personaje. Uno que persigue al otro y en el momento que los dos se alcanzan inicia su proceso de escribir. El personaje, en un pasaje que puede leerse existencial, se pregunta quién es, conociéndose como alguien que pretende escribir: “¿Quién es José García? ¿Quién es ese José García que quiere escribir, que necesita escribir, que todas las noches se sienta esperanzado ante un cuaderno en blanco y se levanta jadeante, exhausto, después de haber escrito cuatro o cinco páginas en las que todo eso falta?”

La palabra necesidad es clave, no sólo porque se repite en diversas ocasiones de la obra, sino porque da una idea de lo que significa escribir para José García. No es un deseo o un gusto, es una necesidad, es decir debe hacerlo porque prácticamente su existencia depende de esto. Y aunque esto puede leerse exagerado así es como lo transmite en la novela. En un apartado, dirigiéndose a su hijo asume lo siguiente: “Tu padre no es escritor ni lo será nunca. Es un pobre hombre que tiene necesidad de escribir, como otro puede tenerla de beber”.

En algunos momentos la esposa de José García incluso relaciona la obsesión de escribir de su esposo con la locura advirtiéndole que deje esa idea porque se está acabando. Sin embargo, José García no puede dejar de hacerlo, aunque él está en la disposición de parar la escritura, es algo que va más allá de su voluntad y es como si fuera la misma escritura la que lleva al personaje a volverse un siervo de la palabra. Esta idea no es algo nuevo en la literatura, todo lo contrario, la imagen de ver a un escritor como un médium, un portador de

---

<sup>20</sup> Jean Chevalier, “Escritura”, en *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, p. 463.

la verdad, es algo que ha existido desde tiempos pasados. Es visto como una especie de Prometeo que roba fuego a los dioses y revela un conocimiento nuevo a los hombres.

Un punto comparativo, o una referencia, para entender mejor al personaje de *El libro vacío*, se encuentra en la obra del portugués Fernando Pessoa: *Libro del desasosiego*, escrito desde 1913 y en el que el escritor portugués trabajó toda su vida. En este libro Pessoa nos presenta a su heterónimo Bernardo Soares, un tendedor de libros, el cual escribe sus ideas sobre su relación con la escritura, la literatura, la poesía, entre otros temas. Si bien fueron escritos en épocas diferentes, y es casi improbable que Josefina Vicens haya leído a Pessoa, entre las dos obras ejerce una idea central: escribir como vital importancia.<sup>21</sup>

Bernardo Soares, heterónimo y protagonista del *Libro del desasosiego*, es cercano a José García debido a que los dos cuentan con la escritura como la única forma de sentirse redimidos ante la vida y el mundo. Entre las páginas de la obra de Pessoa, y la novela de Vicens, se encuentran ideas semejantes respecto a la escritura, la calidad literaria y la búsqueda por una obra literaria que trascienda. Constantemente, las reflexiones de Bernardo Soares hacen eco al leer *El libro vacío*:

¿Por qué escribo, sino escribo mejor? ¿Pero, qué sería de mí si no escribiera lo que lo que logro escribir, por inferior a mí mismo que en eso sea? Soy un plebeyo de la aspiración, porque quiero realizar; no pretendo el silencio como quien recela de un cuarto oscuro. Soy como quienes aprecian más la medalla que el esfuerzo, y disfrutan de la gloria sin cambiarse. Para mí, escribir equivale a despreciarme; pero no puedo dejar de escribir. Escribir es como una droga que me repugna y tomo, el vicio que desprecio y en el que vivo.<sup>22</sup>

En ambos personajes puede leerse la necesidad de escribir, viéndolo incluso como una obsesión, una droga que necesitan satisfacer. Resulta interesante cómo dos obras, divididas

---

<sup>21</sup> Alberto Vital Díaz escribe un capítulo sobre *El libro vacío* y *El libro del desasosiego* donde el punto de comparación es a partir de que las dos obras en su título llevan la palabra libro y hacen un parcial o total rechazo a una fácil filiación genérica, como si se buscara ir a la médula del mensaje Revisar: Alberto Vital Díaz, “*El libro vacío* de Josefina Vicens” en Ana Rosa Domenella y Norma Lojero (coords.), *op. cit.*, pp. 105-113.

<sup>22</sup> Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*, Barcelona, Acantilado, 2017, p. 165.

por épocas, y lengua (una escrita en español y otra en portugués), tengan a la escritura como vía de comunicación. Las preocupaciones de Pessoa llegaron a ser las mismas de Josefina Vicens, y plasmaron dichas ideas en dos obras valiosas. Sin proponérselo, Vicens lleva a la ficción las inquietudes del escritor portugués. Ver a la escritura como ese impulso creativo, vitalidad, forma de alcanzar la trascendencia, es la pasión de un artista.

El tema de la trascendencia es algo importante porque es la idea que ambos personajes (Soares y José García) tienen presente. Para ellos escribir significa confesión, un acto personal donde se desdoblan y buscan comunicar a otros. En este sentido trascender significa decirle algo a los demás por generaciones, que el escribir no sólo es ocio o un trabajo que se queda en la intimidad. Tanto Soares como García buscan comunicar algo, el qué contar y cómo contar se hacen presentes. En un principio de *El libro vacío*, José García piensa que escribe para sí mismo, sin embargo, más adelante se da cuenta que no es así, que escribir es comunicar un pensamiento para otros:

Pero escribir es otra cosa. Escribir es decir a otros, porque para decirse a uno mismo basta un intenso pensamiento y un distraído susurro en los labios. Y no se puede decir algo a los otros cuando se tiene la consciencia de que no se posee nada que aportar. Pero si la consciencia es lo suficientemente aguda para entender esto, no debería ser tan débil ante el apetito de decir y este debería ser tan moderado que resultara posible vencerlo.<sup>23</sup>

La forma en que dialogan *El libro vacío* y *Libro del desasosiego* va más allá de que ambas compartan la palabra libro en su título. En sus páginas se encuentra la importancia de lo que significa escribir para una persona que se dedique a este oficio. Va más allá de un gusto, se vuelve una forma de vida. Vida y escritura se unen para volverse una sola. Sus personajes son dos siervos y esclavos de la palabra, es la idea romántica de lo que significa ser escritor y se ha transmitido hasta en la actualidad. Si bien hoy en día tal vez se puede quedarse en

---

<sup>23</sup> Vicens, *op. cit.* p. 55.

una idea arcaica, hasta hace unos años escritores como Mario Vargas Llosa y otros protagonistas del boom latinoamericano sí concebían la escritura como un compromiso de tiempo completo.<sup>24</sup>

Llevar a la escritura como tema central de una obra literaria es reflexionar y jugar con la teoría y la crítica. Es pensar y repensar el tema eterno del escritor: la exigencia y el compromiso con la escritura. Dejarse llevar por el impulso de escribir, llevar en práctica el impulso creativo es ir al terreno de la historia de la literatura, regresar al origen donde se creía que el poeta era raptado por la musa para contar la cólera de Aquiles.

En este sentido se mueve Bernardo Soares, busca ser iluminado por una verdad absoluta que lo impulse a escribir. En el caso de José García busca igual esa revelación, ese chispazo que le permita escribir la primera frase de su novela. Las diferencias radican en que *Libro del desasosiego* es una reflexión larga, asemeja al diario personal de un escritor, mientras que *El libro vacío* es una novela en la que conocemos la vida de José García y sus preocupaciones por escribir; y aunque Pessoa toca otros temas, la escritura es su idea central y no se aleja en ningún momento de la literatura, encuentra en ella y en escribir la forma de escapar de la realidad, para él escribir es perderse de la realidad.

José García es una especie de Bernardo Soares, entregado por la escritura, lucha contra el cansancio, las preocupaciones mortales, contra sí mismo para escribir. Porque bien se sabe que él no quiere escribir, pero algo lo impulsa y las palabras lo mueven a él. Preguntándose por la forma de trabajar de otros escritores llega a pensar que sus palabras tienen vida propia y se van soltando en la página. Este proceso que parece de escritura

---

<sup>24</sup> En *Cartas a un joven novelista*, Mario Vargas Llosa apunta lo siguiente: “La vocación literaria no es un pasatiempo, un deporte, un juego refinado que se practica en los ratos de ocio. Es una dedicación exclusiva y excluyente, una prioridad a la que nada puede anteponerse, una servidumbre libremente elegida que hace de sus víctimas (de sus dichas víctimas) unos esclavos”.

automática es la forma en que José García entra en un estado de éxtasis y se deja llevar por las palabras:

¿Cómo harán los que escriben? ¿Cómo lograrán que sus palabras los obedezcan? Las mías van por donde quieren, por donde pueden. Cuando ya las veo escritas, cuando con una vergüenza golosa las releo, me dan pena. Siento que van desprendiéndose de mí y cayendo en mi cuaderno. Cayendo solamente, sin forma, sin premeditada colocación.<sup>25</sup>

Entrar en ese estado hace que José García se sienta más encerrado en su escritura, pero aun así no sienta que produzca algo de calidad. Se queda en la noche oscura y jamás llega a la revelación, se trata de un proceso inverso de la búsqueda por la trascendencia. José García nunca llega al estado de gracia porque nunca encuentra, de manera consciente, esa primera frase que lo lleve a escribir la novela que aspira; para después no anhela escribir dicha novela, pero tan sólo el final hace recordar que en ningún momento encuentra aquella primera frase.

La escritura es el personaje sin voz propia, pero es la que hace hablar a José García, lo impulsa a encerrarse a esa habitación cada noche, a alejarse de su familia y entrar a ese ritual de creación. El proceso de escritura es un ritual también que cada escritor lleva de diferente forma; José García enciende su pipa, por ejemplo. Estas ideas que pueden parecer nimiedades son el camino por el que se mueve también la novela de Vicens. Ella trató de abordar todas, o la mayoría, de las inquietudes por las que pasa un escritor comprometido con su trabajo. Noveliza lo real porque ella misma lo vivió.

Para José García ser escritor significa algo más que sólo sentarse a escribir (valga la redundancia), aspira a que se vuelva su modo de vida, de pensar y ver la realidad. Anhela alcanzar esa experiencia de ser un escritor completo, aunque de manera inconsciente no sabe que ya lo es, porque ejerce el oficio, lleva un proceso que ya se comentó, pero él busca algo

---

<sup>25</sup> Vicens, *op. cit.* p. 69.

más. En las noches de desvelo entra en un estado de vigilia, su mente y cuerpo pertenecen a la escritura.

Leer obras como *Libro del desasosiego* y *El libro vacío* es una experiencia única para cada lector que tenga inquietud por el proceso de escritura y la manera de relacionarse con la literatura. En algunos momentos todo amante de las letras puede sentirse abandonado pero estos libros hacen recordar que no es así. Autores como Pessoa o Vicens llevaron la inquietud más allá y la inmortalizaron. Sus personajes están ahí para recordar que la escritura es una entrega completa, y sólo aquellos que se atreven a brincar al abismo alcanzan la trascendencia.

### **La nada, vacío y escritura**

Diferentes estudios en torno a *El libro vacío* han destacado los diferentes temas que la novela aborda. En un principio, por la carta de prefacio escrita por Octavio Paz, se relacionó la obra de Vicens con la corriente del existencialismo. En 1990, la maestra Mercedes Lozano presentó la tesis de licenciatura: *El libro vacío de Josefina Vicens. Literatura y existencialismo*; y en ella estudia las ideas de Sartre para analizar a José García. Existe una amplia bibliografía respecto al tema de *El libro vacío* y el existencialismo, sin embargo, ahondar en el tema sería dar muchas vueltas sin razón. Es por eso que sólo se revisan las ya mencionadas.

La novela de Vicens ha llamado la atención no sólo en México sino también en Europa por centrarse en temas universales como la nada, el vacío y la escritura. La idea sobre la nada surge a partir de que su personaje, José García, pretende escribir una novela y al final no lo consigue. Parte de un deseo y llega a la derrota del personaje y la nada se hace presente porque el segundo cuaderno, donde pretende escribir la novela, se queda vacío, en la nada. Es cierto que a comparación de otras novelas *El libro vacío* no tiene una historia fuerte en

cuanto drama o características de otras obras literarias. Parte de la cotidianidad, la vida de un hombre común y a partir de ahí surge la historia. Vicens pone sobre el papel el tema eterno sobre las inquietudes que pasa todo aquel que pretende escribir: el proceso creativo, la frustración, los impedimentos y el bloqueo como escritor.

La crítica literaria Marie-Claire Figueroa ha encontrado en *El libro vacío* características que la relacionan con la corriente llamada *Nouveau Roman*, que a sus palabras

es ese rechazo de nociones juzgadas obsoletas por un pequeño número de escritores franceses: el personaje, la historia, el compromiso literario, nada de eso contaba ya. El *Nouveau Roman* se presenta como una búsqueda: unas cuantas ideas instantáneas se yuxtaponen, una misma escena se traduce en diversas versiones discrepantes, acción en cámara lenta o ausente, plétoras de herejías, que llevan al lector en un estado de perplejidad.<sup>26</sup>

En ese breve capítulo la crítica francesa relaciona la novela de Vicens con la corriente francesa por las técnicas narrativas que ocupa, como es el juego metaliterario sobre los dos cuadernos y que al final el primero, el borrador, es el que conoce el lector. Las inquietudes de José García que parecen ser de menor importancia, pero son las de todo artista y abundaba en el espíritu de la época. Así, quizá sin proponérselo, *El libro vacío* es una novela que dialoga con las inquietudes europeas convirtiéndose en una novela universal.

La universalidad de una obra literaria radica en que su tema central diga algo a un mayor número de lectores, sea valorada con el pasar del tiempo, y continúe siendo tema de interés por críticos, lectores e investigadores. El tema universal de *El libro vacío* es la escritura, la creación literaria, y acerca al lado íntimo del escritor, adentrar a sus pensamientos, sus frustraciones, su forma de vivir y su espacio literario. La relación casi tormentosa por la que pasa José García puede llegar a ser identificada por otros escritores y por su misma autora.

---

<sup>26</sup> Marie-Claire Figueroa, “Los libros de la nada: *El libro vacío* de Josefina Vicens y *Les Fruits d’or* de Nathalie Sarraute, en *Ecós, reflejos y rompecabezas. La mise en abyme en literatura*, Oaxaca, México, Almadia, 2007, p. 59.

La idea de la nada, como ya se mencionó y parte de que en realidad la novela de Vicens, pareciera a primera vista, no tener un tema central, y que al hablar de la escritura desde la misma escritura hace que la novela gire en torno a los pensamientos del personaje José García y que en realidad no trate sobre algo realmente. Esta idea de novelar la nada fue tomado como un recurso por parte de Josefina Vicens. Para Claire Figueroa, esto relaciona a la escritora mexicana con la idea de Flaubert sobre llegar a escribir una novela sobre la nada:

Lo que me parece bello, lo que quisiera hacer, es un libro sobre la nada, que se sostuviera así mismo por la fuerza intensa de su estilo, como la tierra que, sin ser sostenida, se mantiene en el aire, un libro que casi no tuviera tema o, al menos donde el tema estuviera casi invisible si acaso se puede. Las obras más bellas son aquellas donde hay menos materia.<sup>27</sup>

Y esto es justo lo que hace Josefina Vicens, escribir una obra que se sostenga por sí misma, no recurre a temas externos, la escritura por la escritura misma se presenta como conflicto y solución de la obra. Si bien existen los otros elementos, como la familia de José García, su trabajo, el tema de la amante o el amigo, todo eso pasa a un segundo término porque el eje central de la obra es la escritura. Las palabras son para José García el único medio donde encuentra su redención. Los rituales que cumple para antes de ponerse a escribir son testimonio de lo que es la escritura para José García: adornar la letra inicial de la primera palabra, limpiar su pipa, preparar los dos cuadernos. Como ya se mencionó, aunque García no se considera un escritor profesional sí lo es por oficio.

En diferentes ocasiones de la novela se lee las reflexiones de José García, además de la escritura, en temas como la trascendencia, el vacío, la obsesión y lo inefable, todo relacionado con su carencia de imaginación y calidad literaria. Se ve a sí mismo como un hombre que aspira, pero nunca alcanzará la gracia de convertirse en escritor. El duelo y placer se hacen presentes porque, a pesar de todo el tormento, no puede dejar de escribir y goza su

---

<sup>27</sup> Flaubert, *Correspondance*. T. II (Col. Pléiade, p. 31) Cita en *Ibid.* p. 60.

sufrimiento. Encuentra devoción cuando pasa más de dos horas escribiendo, pero se convierte en duelo cuando al momento de releer no encuentra algo digno de pasar al segundo cuaderno.

“Soy un artista incomprendido que, venciendo todos los obstáculos llega a su cuaderno con ánimo heroico”, expresa José García, el sentirse incomprendido ante su familia, trabajo, o amigos es una característica más de un escritor. Por momentos se imagina cómo sería contarle a Pepe Varela, pero sabe que le preguntaría para qué pierde el tiempo escribiendo o incluso se burlaría de él. Entonces desiste de la intención. Sabe que su acto es solitario y tiene que vivir con eso.

Para José García el vacío significa el segundo cuaderno, lo obsesiona y busca la forma de llevar las palabras a ese libro, pero no puede, por más que se empeña nada de lo que escribe lo convence o considera de calidad. El cuaderno vacío es el libro vacío, aquel que durante toda la novela el personaje busca escribir: “Sé que me está esperando; su vacío me obsesiona y me tortura, pero si algo pudiera escribir en él, sería la confesión de que yo también me estoy esperando desde hace mucho tiempo, y no he llegado nunca”.<sup>28</sup>

El vacío también se relaciona con su imposibilidad de expresar lo que busca, a pesar de su esfuerzo y compromiso, no halla la fórmula para escribir la obra que busca comunicar y que bien lo lleve a una idea de trascendencia que todo escritor busca. Esa misma búsqueda es la que se convierte en obsesión y lo hacen parecer por las noches momentos semejantes a revelaciones o trances en las que el personaje entra y siente que hombre y escritura se vuelve uno mismo. Ese vacío es llenado por el acto de escribir:

Mi mano no termina en los dedos: la vida, la circulación, la sangre, se prolongan hasta el punto de mi pluma. En la frente siento un golpe caliente y acompasado. Por todo el cuerpo, desde que me preparo a escribir, se me esparce una alegría urgente. Me pertenezco todo, me

---

<sup>28</sup> Vicens, *op. cit.* p. 100

uso todo; no hay un átomo de mí que no esté conmigo, sabiendo, sintiendo la inminencia de la primera palabra.<sup>29</sup>

En la novela de Josefina Vicens hombre y escritura se vuelven uno solo, de manera metafórica, para detallar la experiencia por la que pasa su personaje. No es una cuestión material, es encontrar la novela que lleve a José García a la trascendencia. Ser un autor conocido, tal vez catapultarse a la misma altura de autores ya reconocidos. Aunque la novela no menciona a ningún escritor, puede leerse que detrás de José García hay modismos o semejanzas que pueden recordar a otros escritores. Un ejemplo, por mencionar, puede identificarse rasgos de Franz Kafka: ambos trabajadores, sometidos a un empleo que no les gusta y aun así cansados, después de un día agotado llegan a escribir. Es decir, detrás de José García hay un arquetipo bien construido de un escritor.

Para José García escribir es respirar, vivir y confesarse, encuentra en la palabra el único modo para justificar su existencia en este mundo, y aunque al principio de la novela cree escribir para sí mismo, conforme avanza se da cuenta que no es así. Escribe para buscar decir algo, nuevamente el qué y cómo se hacen presentes, pero esta vez no para luchar. En una especie de conformismo, García acepta que su maldición y bendición al mismo tiempo, como una condena es escribir hasta el día de su muerte. El no poder dejar de escribir se hace consciente porque sabe que va más allá de su propia voluntad:

“No puedo dejar de escribir”. Confiesa que tu necesidad de hacerlo es más fuerte que tú, olvida tu desorbitada ambición de escribir un libro que a todos interese; acepta tu verdadera medida y comprende que si no has escrito otra cosa es porque sólo puedes referirte a lo que es tuyo: los recuerdos que estremecen, contentan o lastiman tu corazón, los opacos sucesos de tu vida diaria y tu relación con unos cuantos seres humanos que coincidieron con tu pequeña órbita. Eso es lo único que te pertenece, lo único que conoces, lo único que comprendes y, por tanto, lo único que puedes expresar. Tal vez logres algún día inventar un suceso. Lo que no lograrás inventar es la emoción que te habría producido ese acontecimiento si lo hubieras vivido. En un dolor inventado, aunque lo derives del más patético y desgarrador de los sucesos que imagines, jamás podrás poner el calor, la verdad que tal vez logres imprimir en el relato que hagas de un triste acontecimiento que te pertenezca.

---

<sup>29</sup> *Ibid.* p. 98.

En rigor, es de tu realidad de lo único que puedes hablar. Y si de ella no te es posible extraer lo que requieres para un libro distinto y trascendente, renuncia a tu sueño. Y si no puedes dejar de escribir, continúa haciéndolo en este cuaderno y luego en otro, y en otro, siempre secretamente, hasta el día de tu muerte.<sup>30</sup>

Este fragmento citado resulta ser conmovedor porque desnuda a José García, lo muestra con todas sus debilidades, confesándose que debe buscar escribir esa obra a partir de sus experiencias, del mundo que lo rodea y de lo que tiene cerca. No de lo que desconoce porque no se puede escribir de lo que no se conoce. Y si bien no lograra escribir esa novela que lo lleva a la trascendencia, acepta que su destino es escribir hasta el día de su muerte. Páginas más adelante, la idea de escribir se convierte en enterrar las palabras porque sabe que lo escrito en ese primer cuaderno no será leído por nadie. Las palabras de ese primer cuaderno mueren y con ellas se siente morir José García.

*El libro vacío* es una novela que continuará haciendo eco en los lectores por tocar temas universales como la escritura y la creación literaria. El proceso de José García se vuelve un símbolo representando a todo aquel que vive y siente la escritura. El origen divino de la escritura se vuelve mortal cuando el hombre busca transgredirla, y trata de encontrar a través de ella inmortalizar su idea o pensamiento. Así, el escritor, busca la trascendencia con una obra que sea leída por generaciones. En *El libro vacío* la escritura es el médium, pero también es la búsqueda y la revelación. Una revelación que deja a su personaje en la noche oscura del alma y nunca llega a encontrar esa primera frase.

---

<sup>30</sup> *Ibid.* pp. 178, 179.

## CONCLUSIONES

Este breve recorrido por *El libro vacío* permitió observar la novela desde otra arista donde se pretendió abordar el tema de la escritura como un proceso íntimo, pero al mismo tiempo revelador para José García. El recorrido que lleva a cabo el personaje de la novela no es con el fin de llegar a un lugar, es un camino retrospectivo, y busca llegar o encontrar esa chispa que le permita escribir la obra que tanto anhela.

Josefina Vicens logró llevar a una obra literaria las inquietudes de un escritor, podría decirse incluso, sus propias inquietudes. La literatura por la literatura es la base de la novela porque no necesita de otro tema para convertirse en una obra maestra. La novela está dedicada a quien vive en silencio pues ella misma lo experimentó y conoce bien el deseo de escribir. Significa que la dedicatoria no solo es para los lectores de 1958, es para todos aquellos que revivan las páginas de *El libro vacío*.

Revisar las dos perspectivas de José García, escritor y hombre común, permitió conocer mejor la manera de pensar de este personaje, así como su proceso creativo lo convierten en un escritor por oficio, aunque él no se sienta uno. Elementos ya mencionados como el ritual antes de escribir, embellecer la primera letra, la pipa, enfrentarse a la hoja en blanco, imaginarse siendo un escritor reconocido, presentan los deseos de José García y hacen que el lector simpatice e incluso por momentos se sienta identificado.

Relacionar las preocupaciones sobre la escritura de *El libro vacío* con *Libro del desasosiego* enriquece la lectura de la novela mexicana para darse cuenta que se encuentra dialogando con obras de calidad. Es notorio como Pessoa y Vicens, a pesar de estar separados por la época y el lenguaje, tenían similares preocupaciones y cada uno las trata de diferente forma; esto revela que, además de no haber tema nuevo en la literatura, es que esta inquietud

sobre la escritura es algo que ha pasado de generación en generación, y sin duda alguna muchos escritores vivieron o experimentaron ese proceso de diferente forma.

Y es cierto, si se hace un estudio sobre la idea o concepto que cada autor tiene sobre el proceso de escribir, la mayoría seguramente coincidiría en que se trata de un camino de completa entrega, donde el cansancio no debe estar permitido porque escribir es entregarse por completo a esa vocación y buscar perfeccionarla en todo momento; es luchar contra la hoja en blanco, contra el lugar común, las repeticiones y buscar la originalidad a pesar del tema. Pero, ¿qué es la originalidad si no hay nada nuevo en la literatura? La respuesta, aunque puede ser más difícil, se encuentra en cómo narrar la historia, más allá del tema. Forma y fondo, el qué y cómo, temas eternos de la literatura.

Adentrarse a obras abarcan a la escritura misma por la escritura, el proceso creativo o la formación de un escritor, es abarcar a la literatura misma porque no un tema que concierne solamente a un grupo, a un país o a una sociedad específica. Se trata de un tema humano, eterno como lo son la muerte o el amor. Aquí, se trata de una larga reflexión y consciencia respecto a la escritura, tema universal no sólo para la literatura, también para la filosofía, la psicología y otras disciplinas.

Dice María Zambrano, en *El sueño creador*, que “la novela es el género que mejor recoge la ambigüedad de lo humano, especialmente en la era de la conciencia, a partir del momento en que el hombre descubrió la conciencia y depositó su fe en ella”.<sup>31</sup> Así es *El libro vacío*, una novela que abarca la necesidad humana de escribir y buscar a través de las palabras una revelación que se encuentra oculta.

---

<sup>31</sup> María Zambrano, *El sueño creador*, Madrid, Club Internacional del Libro, 1998, p. 132.

La vida es novelable porque las grandes novelas llevan de fondo conciencia sobre el tiempo, la muerte, la vida, el amor. Eternas preguntas que los hombres han tratado de responderse desde los orígenes, “¿quién soy?”, “¿de dónde vengo?” y “¿hacia dónde voy?”, la literatura también ha tratado de darles respuesta. Sin importar la identidad o la procedencia de nacimiento, en cuanto se es humano toda inquietud humana es de interés universal.

Así, la novela de Josefina Vicens dialoga con estas preguntas universales porque constantemente su personaje intenta justificar su existencia a través de la escritura. Trata de responder por medio de la creación y la imaginación. Un camino que los escritores recurren para sobrellevar la realidad, pues por momentos resulta cansado y la literatura siempre será un escape. Escribir es libertad del pensamiento, es crear, y compartir esa creación. Una persona no escribe para vivir en el silencio.

*El libro vacío* continuará diciéndole algo a los lectores hoy, mañana y en muchos años más por ser una obra con un discurso profundo donde la escritura y la creación se hacen presentes desde una perspectiva íntima, pero capaz de simpatizar con todos. Aquel que pretende escribir entenderá que la novela de Vicens es necesaria porque transmite los miedos más profundos del escritor, y además desarrolla la idea de escribir no sólo como un pasatiempo, o un ejercicio recreativo; es entrar en dialogo consigo mismo, con una serie de lecturas previas, autores y posibles lectores. Escribir, actividad eterna que es huella que dejamos como prueba de nuestro paso por este mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

Brushwood, John S. “La novela del ser y el tiempo” en *México en su novela, una nación en busca de su identidad*, México, FCE, 1973, pp. 21-131.

Chevalier, Jean. “Escritura”, en *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1985.

Figuroa, Marie-Claire. “Los libros de la nada: *El libro vacío* de Josefina Vicens y *Les Fruits d’or* de Nathalie Sarraute, en *Ecos, reflejos y rompecabezas. La mise en abyme en literatura*, Oaxaca, México, Almadia, 2007, pp. 59-68.

Paz, Octavio. “Carta de prefacio” a *El libro vacío* de Josefina Vicens, México, SEP, Colección Lecturas Mexicanas, 1986.

Pessoa, Fernando. *Libro del desasosiego*, Barcelona, Acantilado, 2017.

Petterson, Aline. “Prólogo” a *El libro vacío* de Josefina Vicens, México, FCE, 2019, p. 9-20.

Sánchez, Vera Luis. *Novelar “la nada”: recursos narrativos en El libro vacío, de Josefina Vicens* (Tesina), México, UAM Azcapotzalco, 2016.

Tacca, Oscar. *Las voces de la novela*, España, Gredos, 1985.

Vásquez, Ponce Francisco. “José, el procrastinador. Anotaciones a *El libro vacío* de Josefina Vicens” en Ana Rosa Domenella, Norma Lojero (coords.), *Josefina Vicens: un clásico por descubrir*, 1ª ed., México, UAM, 2017, pp. 195-202.

Vicens, Josefina. *El libro vacío*, México, FCE, 2019.

Vital, Diaz Alberto. “*El libro vacío* de Josefina Vicens” en Ana Rosa Domenella y Norma Lojero (coords.), *Josefina Vicens: un clásico por descubrir*, 1ª ed., México, UAM, 2017, pp. 105-113.

Lozano, Mercedes. *El libro vacío de Josefina Vicens. Literatura y existencialismo*. Tesis de licenciatura. México, Universidad Veracruzana, 1990.

Zambrano, María. *El sueño creador*, Madrid, Club Internacional del Libro, 1998

## HEMEROGRAFÍA

Blanco Luis, “El libro lleno”, en *Información*, noviembre de 1958, p. 6.

Campos Julieta, “*El libro vacío*, veinte años después”, en *Vuelta*. Revista, México, octubre 1978, pp. 17-18

Mastache, Emiliano. “En busca de la escritura perdida: los manuscritos de *El libro vacío* de Josefina Vicens”, en *(An)ecdótica*, [S.l.], v. 4, n. 2, junio 2020, p. 61-91. ISSN 2683-166X.

Disponible en: <https://doi.org/10.19130/iifl.anec.4.2.2020.0003>

Strange, Isabel. “Josefina Vicens ante el proceso creativo de *El libro vacío* y *Los años falsos*”, *La Colmena*, núm. 71, julio-septiembre 2011.

Toledo, Alejandro y González Dueñas Daniel. “Josefina Vicens habla de *El libro vacío*”, *La Colmena*, núm. 71, julio-septiembre 2011.

Sin datos del autor, “Josefina Vicens” *Suplemento de Novedades*, núm. 514, 18 de enero de 1959